

# HISTORIA SOCIAL, CULTURA Y CIVILIZACIÓN. UNA PERSPECTIVA

EMILIO ORTEGA BERENGUER

“¡Lo que tenéis que hacer..!”

## RESUMEN

Los historiadores encuentran útiles los resúmenes que abrevian estudios amplios en contenido y periodos, de modo que reflexionando sobre mi publicación que trata los retos de la sociedad democrática a través de la observación de la sociedad y de la cultura, tengo la oportunidad de trasladar las referencias principales a consideraciones historiográficas generales. Por tanto, esta breve exposición sobre la historiografía actual, muy lejos de atenderla toda, acoge el contexto historiográfico donde puede enmarcarse una investigación socio-cultural.

## ABSTRACT

Historians find useful summaries which shorten larger studies that provide a great amount of content. Reflecting about my publication, that addresses the challenges of our democratic society through observation of social and cultural aspects, I have the opportunity to relocate the main references to general historiographical considerations. Therefore, this brief presentation of our recent historiography, far from dealing with the whole of it, provides the historiographical context where sociocultural research can be framed.

**PALABRAS CLAVES:** historiografía, historia social, historia cultural, movimiento obrero, civilización

**KEY WORDS:** historiography, social history, cultural history, labor movement, civilization

## 1. INTRODUCCIÓN

En un contexto reorganizativo como el actual, o de otro modo, en esta etapa de adaptación/selección tradicionalmente denominada crisis, toda tarea que se centre en el estudio del hombre y su asociación, la sociedad en conjunto, tiene un mérito especial. Concretamente, el mérito reside en que la observación de la relación entre el fenómeno humano y su consciencia presenta incierta ayuda a la

hora de obtener recursos. Recursos necesarios en tan difíciles momentos donde la permanencia e independencia depende de los beneficios visibles, resultados económicos, generados por la actividad investigadora. Sin embargo, si consideramos la trascendencia que tienen los argumentos, explicaciones justificativas, para procurar cualquier logro o una determinada gestión en cualquier ámbito, tenemos que reconocer que tiene esta actividad científica una trascendencia importante. Actualmente las esferas de influencia en la gestión de los asuntos públicos y sectoriales son tan múltiples, que es necesario se sitúen racionalmente en un contexto de referencia, en una escala de medidas, para atenernos a un guión y no dejarnos llevar por “el partido del siglo” o en ideas abstractas y fuera de contexto presentadas por individuos o asociaciones en una coyuntura cualquiera, porque a la postre resulta que la razón pasa al plano secundario y la primera plana, nunca mejor citada, se ocupa por el poder fáctico, muy alejado a menudo de la razón social y cercano a intereses menos generales. El conocimiento de la sociedad y desde ella su comprensión permite un acercamiento al origen de las razones citadas y su adscripción social, pero no puede considerarse de la misma manera una opinión en el contexto del saber aplicado que una conclusión documentada y fiel a las ideas derivadas de un estudio contextualizado y basado en elementos reconocidos y situados en su circunstancia.

Si bien la dependencia material particular, necesidades o intereses, colisionan con la imprescindible defensa de la generalidad. La conceptualización del todo social como alternativa al ser absoluto kantiano es una necesidad de los defensores del ser humano como sujeto principal del conocimiento y del origen de la acción.

## 2. LAS CIENCIAS SOCIALES

Las ciencias sociales, como otras disciplinas científicas, amplían sus referencias para un mejor conocimiento de la sociedad, o simplemente, de su realidad objeto de estudio, a partir de una precisa concreción y definición de sus elementos constitutivos, sujetos y, también, del funcionamiento de esa materia elemental observable<sup>1</sup>. Este punto de partida determina un conjunto

1. Este trabajo nace de la necesaria interacción entre H<sup>a</sup> social e H<sup>a</sup> cultural, iniciado en los momentos donde la Historia social aún tenía mucho que decir, 1976, y desarrollado a su sombra, porque era esencialmente la ampliación de la aportación que ya se daba en la Historia social, lo que suponía enfocar más concreta o específicamente las consecuencias de las realizaciones culturales del sector o sectores gobernantes y su relación con todos los ámbitos de su entorno. España en plena transición política abría sus puertas a la libertad en lo público y a las finanzas internacionales, dos factores contrapuestos en la finalidad de la gestión de gobierno como se apunta más arriba. Esa apertura influye en la permanencia del proyecto, aunque el fenómeno estructuralista y la socialdemocracia estuvieran retocando la

de observaciones indispensables para asentar las conclusiones en experiencias que argumenten y ofrezcan a las inferencias un buen grado de certeza, exigencia de carácter esencial: “Una historia es social porque acoge a la sociedad tal y como se ha mostrado en cada época en la totalidad de sus grupos y estructuras”<sup>2</sup>.

La pretensión de conseguir conclusiones objetivas en las ciencias sociales debe acompañarse, además de las señaladas, de la clarificación de elementos y funciones, de un contexto teórico, que debe ser referencia para ampliar mediante aportaciones el conocimiento establecido. Claro que el contexto teórico (interpretativo-organizativo) tiende, por partir de enfoques necesariamente imaginativos, a ser fáciles de situar en un plano ideológico. Una propuesta concreta para obtener conclusiones generales ha sido integrar, sin un sentido global, las distintas partes elementales en un todo: economía, arte, deporte... Otra prefiere señalar aspectos más relevantes (tecnología, política, economía...) y considerarlas el tronco del que surgen las demás ramas en un proceso indefinido y, también, indeterminado. En tanto que si nos atenemos a un ámbito social, la opción de conceder un papel relevante en la historia a sectores sociales determinados ha sido muy defendida teórica y prácticamente, sin embargo, las voces a favor de una interpretación global se asientan en la década de 1950<sup>3</sup>. Después de los primeros trabajos, el caso más cercano es la historia social y económica dirigida por Vicens Vives<sup>4</sup>, las investigaciones en torno a la historia social crecieron.

Llevar esta descripción a un plano cultural nos forzaría a tener presente que: “los enfoques posmodernos, y en especial las tendencias posestructuralistas y deconstructivistas, forzaron a matizar e incluso a desestimar la noción

base metodológica de la H<sup>a</sup> Social relacionada, en una importante proporción y desde hacía tiempo, con el marxismo.

2. BENEYTO, J.: *Historia social de España e Hispanoamérica*, Madrid 1973 (2<sup>a</sup> ed. revisada), 3.
3. *Ibidem*, 4. Queda constancia de la diferencia de trato hasta entonces, años cincuenta del siglo XX, respecto a los grupos sociales con difícil acceso a la gestión o dirección de los asuntos públicos y privados de relieve. La historia política tomaba como sujetos de la historia a los dirigentes destacados, incluso famosos por la prensa de cada época, así como a su entorno. Menos interés había sentido el científico de la historia por la sociedad ajena al gobierno y a la propiedad, teniendo en cuenta que consideraba, a priori, escasa la trascendencia de sus acciones sobre el devenir de los acontecimientos. Era necesaria una interpretación complementaria, equilibradora, pero su necesaria y rápida implementación se consideraba como una incongruencia, por no llegara más, “científica”. La posición que se defiende desde instancias implicadas en la elaboración de las obras históricas tradicionales, indispensables, es que no puede haber historia social sin contar con toda la sociedad.
4. VICENS, J.: *Historia social y económica de España e Hispanoamérica*, Barcelona 1959.

de lo *real* con la que operaban los historiadores y dar cabida al esquivo concepto de *representación*”<sup>5</sup>.

### 3. LA HISTORIA SOCIAL

Asumido el reto, se puede observar desde los trabajos más centrados en el estudio de la historia con una perspectiva social, que en ellos se procura recordar la necesaria dedicación, temas de observación, que el historiador debe observar todos los ámbitos de la sociedad. Sin embargo, en el caso español, más centrada la investigación en la historia política, con el fin de equilibrar el exceso de atención que se dedicó a las elites o grupos sociales más cercanos a la gestión pública provocó que la historia social encontrara una amplia tarea<sup>6</sup> con el objeto de compensar. Concretamente, en las publicaciones de Tuñón de Lara, la historia social tiene un papel principal y complementario de la ciencia histórica de carácter tradicional y surgen con ellas caminos a explorar y a exponer<sup>7</sup>. Ya el Primer Coloquio de Pau, 20-21 marzo 1970, se centraba en el tema: “En torno a la historia de las organizaciones Obreras (1910-1918)”. Punto de partida del Segundo Coloquio de Pau, 2-3 abril 1971, concretamente el movimiento obrero. De esta dedicación y tarea de complementar, surgirían obras como “Metodología de la historia social de España”, 1973, y una corriente favorable al establecimiento de asignaturas, como “El Movimiento Obrero”, materias que continuarán en el curriculum oficial los estudios iniciados en esta esfera del hispanismo.

A partir de este momento hay un largo periodo de reflexión, donde los esfuerzos institucionales e interpretativos toman caminos complejos. En la Universidad, en la de Málaga así ocurrió, se crea la asignatura que correspondió al Departamento de Historia Contemporánea: “Historia del Movimiento Obrero”, de carácter opcional y que tuvo durante más de veinte años un papel importante en la formación de los historiadores de la especialidad de Mundo Contemporáneo, no así en la de los titulados en las restantes etapas de la historia.

En el ámbito de la investigación, la historia social aportó un elevado número de trabajos, publicaciones y los conocimientos se ampliaron de manera evidente (Ver Anexo). Ya en marzo de 1981, Mary Nash publica *Mujer y movimiento obrero en España*, inflexión importante, que si bien no trae al caso

5. CASTRO, D.: “Qué fue de nuestra historia social (o quizá no todo tiempo pasado haya sido mejor”, en FRÍAS, C., LEDESMA, J.L. y RODRIGO, J.: *Reevaluaciones. Historias locales y miradas globales*, Zaragoza 2011, 82.
6. Para contar con una referencia más general ver Demetrio CASTRO en la cita anterior.
7. TUÑÓN DE LARA, M.: *Historiografía española contemporánea. X Coloquio del Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau. Balance y resumen*, Madrid 1980, 6-7.

una ruptura es una referencia nueva. La corriente que como referencia tiene al sujeto Mujer será una de las que surgirán en España siguiendo caminos ya establecidos y que incidirán en la teoría político-social que acompaña a los estudios socio-históricos<sup>8</sup>.

La corriente metodológica destacada que insistía en el nexo de los estudios sociales con el tema determinante de la contradicción social principal de cara a una igualdad democrática real en el ámbito político, esto es, el necesario final de la división en clases sociales<sup>9</sup>, observó que la propuesta de Nash derivaba un tiempo después en una pérdida de la finalidad común en la búsqueda de explicaciones a las circunstancias, fueran las que fueran. Se imponían los estudios de temas diferenciados, la historia social comienza a abarcar las etnias, la mujer, el sexo, entre otros temas, y entraban en cierto estancamiento el estudio de la historia que preveía la política social unida sin clases y la historia del movimiento obrero, que desapareció de los planes de estudio. En el caso de Málaga la materia sucumbió en la primera reforma, de carácter restrictivo, hacia 1996, donde el Título de Historia abandonaba la especialización e implementaba una formación para el estudiante más generalista, con libre configuración del currículum incluida. Desapareció incluso el Departamento de Historia Contemporánea para integrarse en uno nuevo donde la Edad Moderna y la Contemporánea conviven.

El llamado giro cultural se observaba a finales de la década de 1970, especialmente tras los escritos surgidos a partir de los perfiles elaborados por los principales historiadores hispanos cercanos, unos más que otros, a los trabajos europeos de los sesenta.

En el contexto del giro cultural y, a la vez, al comienzo de la considerada Globalización, el trabajo de José M<sup>a</sup> Jover presenta una investigación y una propuesta que van más allá de la historia cultural y sus métodos, concretamente la historia de la civilización y su necesidad real, reflexión que inicia en la época de la transición española, esto es 1980. Como libro aparece ya en 1992 y cuando se publica sitúa la historia social en la siguiente tesitura: “desde la gran confusión entre las palabras ”cultura” y “civilización”, sobrevenida a partir de los años treinta y generalizada hasta lo inextricable en décadas subsiguientes, la historia de la civilización se diría que ha perdido entre nosotros

8. NASH, M.: *Mujer y movimiento Obrero en España, 1931-1939*, Barcelona 1981.

9. No es necesario explicar la relación entre posición económica y poder político. No existe democracia real si las posibilidades de cada miembro de la sociedad están limitadas por su capacidad económica, de hecho cada opción política que tiene a sus espaldas el control financiero, obliga a las demás. Y estas circunstancias se dan en la etapa actual neocolonial, antes de 1945 se resolvían manu militari, situando la política democrática actual en sus justos términos de fuerza. Dejaremos en esa misma situación el poder de instituciones religiosas y políticas menos cerca de la elección directa aún.

el derecho usar su noble denominación, mientras se acogen a otras denominaciones –la más socorrida, la de «historia social»– contenidos que fueran y son específicos y característicos de aquella”<sup>10</sup>. En 1987, Gonzalo Pasamar e Ignacio Peiró trataban el concepto de civilización y sus dificultades operativas desde Altamira, además de ofrecernos una perspectiva de la historiografía en su vertiente social<sup>11</sup>. En ese momento expresaban una opinión sobre lo que estaba sucediendo: “El abandono de la filosofía de la historia y de la abstrusa problemática sobre la ontología de lo histórico, refugiándose en los problemas de epistemología, de conceptualización o incluso de mera terminología, serviría de cobertura para camuflar una espléndida resurrección del subjetivismo histórico. La víctima propiciatoria de toda esta operación sería, principal o ejemplarmente, el marxismo como teoría de la historia que se afirma como algo más que una metodología, cosa evidentemente a contrapelo de muchas modas y modos”<sup>12</sup>.

#### 4. MÁS ALLÁ DE LA HISTORIA SOCIAL

Después de la etapa de reestructuración metodológica, hay trabajos, editados desde 1990, favoreciendo la toma de conciencia de lo pasado y del presente, entonces, de la tarea de la historia. Además de José M<sup>a</sup> Jover, Julio Aróstegui, Julián Casanova, Francesc Bonamusa, Juan José Carreras, entre otros<sup>13</sup>, impulsaron esta tendencia que se acentuó a finales de los noventa en un renovado interés historiográfico, hay reediciones ampliadas y un acentua-

10. JOVER, J.M.: *La civilización española a mediados del s. XIX*, Madrid 1992, 15. A partir de las consideraciones presentadas y a tenor del texto de nuestro historiador: «La revolución experimentada por la historiografía española a partir de la década de los cincuenta pudo haber deparado una coyuntura favorable para el retorno de una «historia de la civilización» (...) sin embargo no fue así «y bajo el signo de la historia social ha transcurrido una expansión de los estudios históricos que, de hecho, nos está permitiendo conocer, lo que ha sido no sólo la sociedad, sino también –atendiendo a los contenidos y no a los rótulos- lo que ha sido la civilización española durante la totalidad de los tiempos modernos», hay que reconocer en la propuesta una línea integradora de los conceptos, hoy ya evolucionados, de Historia cultural e Historia social para el ámbito que le preocupa y con razón.
11. PASAMAR, G. y PEIRÓ, I.: *Historiografía y práctica social en España*, Zaragoza 1987, 23. El estudio que realizan nos llevan a un tiempo muy anterior y nos descubren las etapas que configuran desde la sociología o las publicaciones, amén de las investigaciones en general, un panorama historiográfico desde mediados del siglo XIX.
12. *Ibidem*, IX.
13. BONAMUSA, F. Y SERRALLONGA, J. (Coord.): *La sociedad urbana en la España contemporánea*, Asociación de Historia Contemporánea, 1994. ARÓSTEGUI, J.: *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona 1995 y CASANOVA, Julián: *La historia social y los historiadores*, Barcelona 1997.

do desencuentro<sup>14</sup>. Lo cierto es que apareció hace algún tiempo publicado un último debate sobre la finalidad discursiva y práctica de la historia social. La propuesta de Gabrielle M. Spiegel, incluida en el conjunto de artículos de la revista *Ayer* bajo el título *Más allá de la historia social*, presentado por Miguel Ángel Cabrera, nos muestra, desde la perspectiva del discurso que recoge el mundo percibido por los grupos sociales, una alternativa al proyecto estructuralista lingüístico, producto de la búsqueda de una historia social integradora. Efectivamente, su reencuentro tras superar las limitaciones del giro lingüístico con la realidad observable da lugar a una historia social establecida de nuevo en el campo de la experimentación, sin dejar de lado su procedencia metodológica estructural.

En la citada tarea de campo queremos incluir nuestras investigaciones. La vuelta a un enfoque social se defiende por Spiegel en “La historia de la práctica: nuevas tendencias en la historia tras el giro lingüístico”<sup>15</sup>. Es una justificación necesaria teniendo en cuenta que al llegar el nuevo siglo la historia social se quería dar por concluida: “Dentro del extenso corpus de la historia social acumulado desde los años sesenta, es posible encontrar dos impulsos o direcciones bien definidas (...). Un impulso ha sido el deseo de comprender el desarrollo de las sociedades en su conjunto; algunas veces de forma específica analizando las fuerzas que dan forma a las experiencias de un solo país, otras veces de forma internacional, debatiendo sobre el cambio mundial o comparado. (...) El segundo impulso se ha dirigido al estudio de lugares concretos. (...) El impacto de *La formación de la clase obrera en Inglaterra* de Edward Thompson propició un fuerte giro «culturalista» (...) estos impulsos contrarios –el macrosocial y el microhistórico– produjeron un polémico pulso especialmente intenso. Fue resultado de la enorme popularidad de la (...) (historia de la vida cotidiana) desde finales de los años setenta promovida por un pequeño número de estudiosos dentro de la historia académica (...). La generación anterior que acababa de consolidarse, reaccionó agresivamente en defensa de su propio proyecto de ciencia social sistemática y «crítica» (...). Conservaron lo primordial de las estructuras y los procesos a gran escala como único nivel donde podía superarse el estatus trivial y aislado del caso local” frente un reducido grupo de influencia norteamericana insistía en que la miniatura histórica era relevante para la historia. Este contexto reflejaba una división profunda. “A mediados de los años ochenta, la vanguardia de innovación se estaba alejando de la historia social para acercarse a la historia

14. Julio Aróstegui responde a Julián Casanova que no está de acuerdo sobre la valoración que hace de la producción relativa la historiografía española.

15. SPIEGEL, G.M.: “La historia de la práctica: nuevas tendencias en historia tras el giro lingüístico”, *Ayer* 62, 2006(2), 46.

cultural, en sus diversas formas”<sup>16</sup>. El giro lingüístico se acompañó en los noventa de un enfrentamiento institucional entre quienes defendían un sujeto múltiple, por ejemplo desde la historia de la mujer se cuestionaba cualquier visión unilateral del proceso histórico, y quienes seguían el modelo estructural. Las investigaciones culturales crecieron en mayor medida<sup>17</sup> y la del discurso y las llamadas a un «retorno a lo social» han sido las respuestas más habituales a la historia discursiva. Sin embargo, parece ser extremadamente difícil, para quienes defienden un retorno a lo social, caracterizar ese dominio situado más allá simplemente diciendo que es algo más real que el lenguaje. El mundo social, propone esta perspectiva Keith Michael Baker, está semióticamente construido en el curso de la acción humana significativa, y una forma en que esa construcción cristaliza, de manera relativamente duradera, en supuestos y creencias, en actos de habla regularizados que llamamos instituciones y formas materiales de la existencia humana<sup>18</sup>. Hay propuestas metodológicas que incitan a trabajar en el sentido de recuperar información para su interpretación amplia y como aportación de la experiencia real: “¿En qué sentido, entonces, habría que reformular lo social? Lo social es una red articulada y cambiante de prácticas semióticas que construye y transforma los marcos materiales que establecen las matrices de esas prácticas y que delimitan sus consecuencias –es decir, un entorno construido–. El método fundamental para comprender lo social, entendido de este modo, es interpretativo. Es decir, debe explicar las realizaciones humanas mediante la reconstrucción de los códigos semióticos que las hicieron posibles. (Desde este prisma se) permitiría a los historiadores abordar, de una manera novedosa, una serie de problemas relevantes que preocupaban a la vieja historia social”<sup>19</sup>.

Se concluye, por tanto, con la proyección de los acontecimientos sociales, presentados ya previamente por la historia social, en un conjunto de referencias que permiten su comprensión renovada, revisión que permite ampliar el enfoque de los elementos constitutivos de la sociedad, así como las teorías y modelos constituidos. Sobre todo, debe esperarse la realización de investigaciones que contemplen el conjunto de acontecimientos con una perspectiva más acorde con la conexión esperada.

16. ELEY, G.: *Una línea torcida: de la historia cultural a la historia de la sociedad*, Valencia 2008, 271-8 (Michigan Press 2005).

17. Ver trabajos como los de CRUZ, R.: *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid 1997 o *El arte que inflama: la creación de una literatura política bolchevique en España, 1931-1936*, Madrid 1999.

18. BAKER, K.M.: “El concepto de cultura política en la reciente historiografía sobre la Revolución Francesa”, *Ayer* 62, 2006(2), 110.

19. SEWELL, W.H. Jr. “Por una reformulación de lo social”, *Ayer* 62, 2006(2), 71.



En el sentido expuesto, historiadores e instituciones cercanos a la historia social plantearon la necesidad de retomar los estudios sociales con transformaciones en el marco teórico y en la praxis interpretativa: “La propuesta de un nuevo giro social aparece como una instancia superadora al incorporar los avances significativos del denominado giro cultural en los estudios sociales, sin oscurecer, la conexión necesaria de cultura y acción, de sistema y práctica. (...) El desafío es combinar interpretación y explicación”<sup>20</sup>.

## 5. MÁS ALLÁ DE LA HISTORIA SOCIAL Y CULTURAL

La revista *Historia Social* en su número 69 dedicó un apartado monográfico para tratar esta cuestión hace escaso tiempo, 2011, en él se traduce el estudio especial publicado por *American Historical Review* en abril de 2008. Están presentes los autores que manifestaron sus posiciones en la revista *Ayer* ya en 2005, aunque no todos. Siendo el punto de referencia el libro publicado por Geoff Eley, inglés, en este año: *Una línea torcida. De la historia cultural a la historia social*, donde se atreve a confiar al lector su evolución personal y las consecuencias que tienen sus experiencias personales en su perspectiva científica y, es más, le sitúan en disposición de proponer, a modo de consejo, un camino para superar, lo considera el desafío, los inconvenientes que se han manifestado en la tarea de escribir la historia. Inconvenientes originados en la defensa y delimitación de las propuestas propias, soluciones entre los distintos caminos propuestos en la segunda mitad del siglo anterior. Los temas que trata en su libro Eley reflejan los esfuerzos para una necesaria vuelta a la historia comprometida con la realidad e inmersa en ella. Resume Spiegel lo que significa su publicación: “el relato de una generación profesional concreta que llegó a su madurez en las postrimerías de la década de 1960 y que estuvo comprometida con el cambio en el presente, un problema que sus miembros abordaron no sólo en su vida personal, sino también en su trabajo (...) con el fin de hacer patente la imbricación inevitable de historia y política en el pensamiento y en la escritura de cualquier historiador”<sup>21</sup>.

Durante la etapa de gobierno republicano, entre 2000 y 2008, en EE.UU. el movimiento de izquierda necesitaba un impulso, esfuerzo que podía recaer en los historiadores forjados en los cincuenta y sesenta, Eley tanto como Sewell Jr., entre otros, cumplían con su creencias democráticas o reformistas favorecedoras de una alternativa política ilusionadora. De hecho la situación que describen los investigadores en la publicación, precisamente de 2008, re-

20. MOREYRA, B.: “La historia social más allá del giro cultural: algunas reflexiones”, *Interpretaciones. Revista de Historiografía y Ciencias Sociales* 1, 2006, 19.

21. SPIEGEL, G.M.: “Comentario sobre una línea torcida”, *Historia Social* 69, 2011, 107.

fleja una necesaria atención a propuestas reales, sin dejar de integrar los avances en el giro lingüístico y la historia cultural.

La historia social creció en el contexto de la postguerra, que Sewell relaciona con el sistema de pactos entre patronal, sindicatos con los gobiernos, de políticas keynesianas, tipos de cambio fijos y producción en masa en un mundo con mayor presencia militar norteamericana. Situación, insiste, que permitió la historia social, tanto la científica, como la marxista o de los *Annales*, en un movimiento transnacional y con evidentes similitudes.

Pero si la línea torcida propone el desafío de que los historiadores trabajen al unísono tanto en una senda como en otra ¿cómo se había llegado a unas soluciones tan diferentes?, ¿qué causa facilitó una opción más acorde con la antropología que con el materialismo o la economía? Según Sewell el interés por la historia cultural creció antes de los movimientos sociales de 1968, siendo los movimientos causa, que no consecuencia, del interés por temas como la libertad de expresión, los derechos civiles o la oposición a la guerra de Vietnam. Hubo un cambio en el modo de vida en el mundo estudiantil que favoreció el radicalismo cultural: “la experimentación con drogas psicodélicas, la escena musical rock de San Francisco, la revolución sexual, la liberación gay, las comunas, el desafío al papel convencional de los sexos”<sup>22</sup>.

Dos factores determinaron para Eley el fin del crecimiento de la historia social. Por un lado, la desaparición del obrero y de la conciencia de clase en tanto que por otra el feminismo incidía directamente en propuestas diferentes a los modelos analíticos de clase. Ruptura y división que no eran suficiente para explicar la tendencia más general a favor del giro cultural según Sewell, porque cree más definitivo el colapso del sistema económico de la posguerra a partir de la crisis económica de los setenta, especialmente por: “Las zonas en las que había florecido la industria se convirtieron en “cinturones de herrumbre”. El keynesianismo, que no pudo resolver el acertijo de la estagflación, dio paso al monetarismo y a la microeconomía. Se hundió el sistema de tipos fijos de cambio, sustituido por el crecimiento hipertrófico de la especulación extraterritorial con divisas, todo ello impulsado, naturalmente, por las nuevas tecnologías electrónicas de la comunicación. Los servicios financieros sustituyeron a la actividad industrial como sectores de mayor importancia en los países más desarrollados. Los sindicatos perdieron fuerza y número. Las mismas empresas sufrieron una metamorfosis, pasando de ser “representantes nacionales”.

La debilidad de una alternativa de izquierdas durante los gobiernos de Thatcher y Reagan dio lugar a que historiadores en formación, sin condicionantes vitales y cercanos a la necesaria experimentación, ampliadora del saber previo, observaron que “el giro lingüístico les habían liberado de unos

22. SEWELL, W.H.: “Líneas torcidas”, *Historia Social* 69, 2011, 96.

paradigmas asfixiantes y de la política estática de la historia social”. Pero al debilitarse la primera línea de profesionales, ya por la edad o factores complejos, se encontraron frente a una realidad fáctica donde prima la supervivencia o el trigo frente a la prédica, de modo que la sensación de libertad o de no constreñimiento expuesta “se fue transformando a medida que el liberalismo global se fue consolidando a principios del nuevo milenio.(...) la erosión cada vez más evidente en manos de una plutocracia y la exaltación sin ambages del valor del intercambio frente a las demás formas de valor han inspirado una suerte de nostalgia por la historia social (que) al menos trataba de resolver el problema de las transformaciones socioeconómicas a gran escala”<sup>23</sup>. Conviene aportar, en el mismo sentido que expone Sewell, la consideración de que la historia social además de su capacidad de situar en una totalidad, a la que hacíamos referencia al principio, a sujetos y acciones, se situaba como paradigma crítico. Aspecto que ha permitido propuestas de convivencia, tanto de Eley como de otros historiadores, sin embargo las dificultades se evidencian y la necesaria implementación de una metodología que permita una convivencia, flexible pero productiva, está en sus comienzos. Para Manu Goswami en tanto que “la historia social trata de incorporar la posibilidad de transformación de las contradicciones de un presente histórico, el giro cultural articula la negación de tensiones entre las experiencias (pasado) y las expectativas (futuro), rechaza la posibilidad de un futuro distinto reconocible”<sup>24</sup>.

Las propuestas concretas para avanzar en el sentido de una colaboración productiva se centran en una mejor orientación de las investigaciones, que sin abandonar los avances en el giro lingüístico y en la nueva historia cultural, recuperen los sujetos a observar dentro del posible marco global a perfeccionar. Las propuestas de Sewell contemplan “encontrar en términos teóricos alguna manera de combinar, en el mismo terreno epistemológico, el materialismo de la “historia social” y el idealismo de la “historia cultural”. En segundo lugar, para tratar de reformular el problema de la totalidad social propone “la acumulación sin fin del capital como fenómeno constituyente de la crucial dinámica subyacente del capitalismo, siendo las categorías de clase y lucha de clases más bien un contexto y el resultado de la dinámica de la acumulación”<sup>25</sup>.

Los planteamientos primeros sobre la historia de la sociedad contenían tanto la ilusión como un plan especulativo en pro del conocimiento del pasado. En el caso de Annales, tras 1945, puede entreverse tanto el proyecto como el instrumento, el trabajo en equipo, y escribía Braudel: “Hay que abordar *en sí mismas* y *para sí mismas*, las realidades sociales. Entiendo por realidades sociales todas

23. *Ibíd*em, 102-3.

24. GOSWAMI, M.: “Recordando el futuro”, *Historia Social* 69, 2011, 123.

25. SEWELL, W.H.: “Líneas torcidas”, *Historia Social* 69, 2011, 105.

las formas amplias de la vida colectiva: las economías, las instituciones, las arqueologías sociales y, por último (y sobre todo), las civilizaciones<sup>26</sup>.

## APÉNDICE

### **Movimiento Obrero. PUBLICACIONES. 1972-2000\***

Actividad económica y movimiento obrero en Callosa de Segura  
Cayuelas Pina, José Manuel. [Cayuelas Pina, José Manuel] tr.

Analfabetismo en Asturias y...movimiento obrero a finales s. XIX  
Fernández Fernández, M<sup>a</sup> Aurora

Ante el siglo XXI, evangelización y mundo obrero  
Congreso Nacional de Pastoral Obrera (1<sup>a</sup>. 1999. Madrid). Conferencia  
Episcopal Española. Departamento de Pastoral Obrera.

Antecedentes y desarrollo del movimiento obrero español (1835-1888)  
Lida, Clara E.

Apuntes históricos del movimiento obrero español S.XIX  
Prieto, Fernando

Apuntes para la historia del movimiento obrero en Cartagena  
Egea Bruno, Pedro María

Apuntes sobre el movimiento obrero  
Gómez Llorente, Luís

Archivos para la historia del movimiento obrero español  
Fundación Pablo Iglesias. Fundación Francisco Largo Caballero

Asamblea federal del frente obrero del Partido Carlista. (Primera)

Bajo el control obrero. La prensa diaria en Madrid durante la guerra civil  
(1936-1939)  
Mateos Fernández, Juan Carlos

26. BRAUDEL, F.: "Las responsabilidades de la historia", Lección Inaugural leída el viernes 1 de diciembre de 1950 en el Collège de France, capítulo de *La Historia y las Ciencias Sociales*, Madrid 1968, 29.

\* Contempla la bibliografía que puede ser considerada en esta línea de investigación.

Cine y movimiento obrero  
Uris Escolano, Pedro

Clandestinidad, represión y lucha política: el movimiento obrero en Gijón bajo el franquismo  
Vega García, Rubén. Serrano Ortega, Begoña

Clases populares y movimiento obrero en Málaga, 1868-1874  
Morales Muñoz, Manuel

Las claves de movimiento obrero: 1830-1930  
Sánchez Jiménez, José

Cómo funciona un sindicato obrero democrático  
Ludevid Anglada, Manuel

Condiciones de vida y trabajo obrero en España a mediados s. XIX  
Monlau, Pedro Felipe (1808-1871). Salarich, Joaquim

Congreso obrero de la federación regional española. Constantes y renovación en el movimiento obrero socialista madrileño  
Elorza, Antonio

Construyendo Portugalete: espacio urbano y alojamiento obrero c. 1937-1970  
Domingo Hernández, María del Mar Portugalete. Ayuntamiento

Control obrero en Estados Unidos: estudios sobre historia trabajo...  
Hart, David Montgomery

Conversaciones sobre el movimiento obrero  
Guardia Abella, Isidro

Los cristianos en el frente obrero  
Martín Maestre, Jacinto

Artículos publicados de 1937 a 1938 en los diarios El Sol, Mundo obrero, etc. Curso inicial de seguro obrero: (los orígenes del estado de bienestar en España)  
Maluquer, José

Datos para el estudio de la cuestión social: información hecha en el Ateneo-Casino Obrero Gijón

García Arenal, Fernando

De la historia del movimiento obrero a la historia social: l'actualité de l'histoire (1951-1960) y le mouvement social (1960-2000)

Ceamanos Llorens, Roberto

Del jornalero agrícola al obrero de las factorías vegetales

Pedreño Muñoz, Andrés

Del obrero-masa al obrero social: entrevista sobre el obrerismo

Negri, Antonio. Jordá, Joaquín; tr.

El derecho de asociacionismo obrero en España: 1839-1900

Alarcón Caracuel, Manuel Ramón.

Despertar obrero en Cartagena

Soler Canito, Juan

En camino: de una pastoral parroquial al mundo obrero: una recapitulación de artículos escritos al filo de los acontecimientos y de las necesidades parroquiales

Cisteró Cisteró, Miguel ... [et al.]

Ensayo de psicología pastoral del mundo obrero

Ligier, Simón

España, canto y llanto: historia del movimiento obrero con la Iglesia al fondo

Díaz Pérez, Carlos

La estrategia organizativa del partido socialista obrero español, 1975-1996

Méndez Lago, Mónica

Estudio sobre la higiene y seguridad del obrero en los talleres y fábricas: 1900 (facs.)

Barceló Valor, Rafael

Experiencia del movimiento obrero, la.

Castoriadis, Cornelius. Monge, Francisco; tr.

Facundo Perezagua: el primero líder obrero de Bizkaia (1860-1935)  
Ibáñez Ortega, Norberto. Pérez Pérez, José Antonio

La formación del Consejo Obrero Central: Budapest 1956  
Nagy, Balazs. [Salas Yebra, Miguel] tr.

Francisco Largo Caballero: la última etapa de un líder obrero  
Aróstegui, Julio

Grandes momentos del movimiento obrero  
Díaz, Carlos

De la muerte de Franco al siglo XXI: el movimiento obrero contemporáneo  
en España. Grupos profesionales en la prestación de trabajo: Obrero y em-  
pleados  
Durán López, Federico

Historia del movimiento obrero de Granada: 1909-1923  
Calero Amor, Antonio María

Historia del movimiento obrero en la industria española del cine 1931-1999  
Díez Puertas, Emeterio

Historia del movimiento obrero español: fascículos  
Abad de Santillán, Diego

Historia del movimiento obrero español: (siglo XIX)  
Olaya Morales, Francisco

Historia del movimiento obrero español  
Núñez de Arenas, Manuel. Tuñón de Lara, Manuel

Historia del movimiento obrero inglés

Historia del movimiento obrero. Tomo 1: 1830-1871  
Dolleans, Eduard. Abad de Santillán, Diego; tr.

Historia del movimiento obrero. Tomo 2: 1871-1920  
Dolleans, Eduard. Abad de Santillán, Diego (1897-1983); tr.

- Historia del movimiento obrero. Tomo 3: 1921-hasta hoy  
Dolleans, Eduard. Abad de Santillán, Diego (1897-1983); tr.
- Historia del movimiento obrero y social latinoamericano contemporáneo  
Rama Facal, Carlos M.
- Historia del movimiento obrero  
Dolleans, Eduard. Abad de Santillán, Diego (1897-1983); tr.
- Historia del Partido Socialista Obrero Español  
Gillespie, Richard (1952- ). Santos Fontenla, Fernando; tr.
- Historia, nación y nacionalismo: cuestión nacional y movimiento obrero  
Vilar, Pierre. Intxausti Rekondo, Joseba
- Historia social del movimiento obrero europeo  
Abendroth, Wolfgang. [Pérez del Corral, Justo]; tr.
- La Iglesia y el movimiento obrero de Sevilla: antropología política de los cristianos de izquierda  
Hurtado Sánchez, José
- La II República en Villamartín: movimiento obrero y conflictividad agraria  
Romero Romero, Fernando
- Imperialismo y movimiento obrero  
Lenin, Vladimir Il'ich. Martínez Castells, Àngels; tr.
- Industrialización y movimiento obrero: Alicante 1923-1936  
Forner Muñoz, Salvador
- Internacionalismo y movimiento obrero: el eje norte y sur  
Arriola, Joaquín. Waterman, Peter
- Introducción a la historia del movimiento obrero en Montijo  
Molano Gragera, Juan Carlos
- Introducción al estudio del movimiento Obrero en España: El S. XIX  
García Brizuela, Antonia



José Díaz Ramos: aproximación a la vida de un luchador obrero  
Fernández Luceño, María Victoria

José Miguel Pérez y el movimiento obrero canario  
Cabrera Acosta, Miguel Ángel

El laicado obrero  
Guerry, Emile Maurice N. T.; tr.

Líderes del movimiento obrero español  
Morato, Juan José

La lucha de clases: orígenes del movimiento obrero  
Serrallonga i Urquidi, Joan

La lucha del movimiento obrero en Granada por las libertades y la democracia: Pepe Cid y Paco Portillo: dos líderes, dos puentes  
Martínez Foronda, Alfonso

Luchadores: historia del movimiento obrero en Madrid  
Martínez Reverte, Jorge... [et al.]

Luchas autónomas en los años setenta: del antagonismo obrero al malestar social  
Fundación Espai en Blanc

Manifiesto obrero y otros escritos políticos  
Lasalle, Ferdinand. Abellán, Joaquín; tr.

Manual del obrero cristiano  
Torrey, R. A. Vila Ventura, Samuel; tr.

Memorias de Justo Linde: historia de CCOO y del movimiento obrero en Elche y el Bajo Vinalopó, 1966-1982  
Linde Navarro, Justo

El mensaje de la JOC a los jóvenes del mundo obrero: selección de textos de Joseph Cardijn  
Rubio Rubio, José María. Rivas Rebaque, Fernando

El militante obrero  
Serrano Castro, Rafael

Mis vivencias en el movimiento obrero de C. A. S. A.  
Salcedo Cuadrado, Antonio

El movimiento obrero en Asturias: de la industrialización a la II República  
Ruiz, David (Ruiz González)

El Movimiento obrero en Cantabria  
Gómez Díaz, José Emilio

El Movimiento obrero en Cataluña bajo el franquismo  
Ludevid Anglada, Manuel

El movimiento obrero en el distrito minero de Cartagena-La Unión (1840-1930)  
Vilar, Juan Bautista

El Movimiento obrero en el País Valencia  
Sanz Diez, Jesús

El Movimiento Obrero en Elche (1890-1931)  
Moreno Sáez, Francisco

El movimiento obrero en España, siglos XIX y XX  
Abelló Güell, Teresa

El movimiento obrero en Gipuzkoa durante la II República  
Barruso, Pedro

Movimiento obrero en Granada en la II República  
Alarcón Caballero, José Antonio

El movimiento obrero en Guipúzcoa durante la II República: organizaciones obreras y dinámica sindical (1931-1936)  
Barruso, Pedro

El movimiento obrero en Guipuzkoa durante la II república, 1931-1936  
Barruso, Pedro

Movimiento obrero en la historia de Cádiz  
Sigler Silvera, Fernando [et al.]

El movimiento obrero en la historia de España

Tuñón de Lara, Manuel

El movimiento obrero en Málaga, años 1965-1977

Ruiz Muñoz, José Antonio

Movimiento obrero en Navarra (1967-1977): organización y conflictividad

Iriarte Areso, José Vicente

El movimiento obrero en Valladolid durante la II República, 1931-1936

Prado Moura, Ángel de

El movimiento obrero en Vizcaya (1967-1977): ideología, organización y conflictividad

Ibarra Güell, Pedro

El movimiento Obrero Español, 1886-1926: historia y crítica

Buenacasa, Manuel

Movimiento obrero español

Rodríguez Guede, Laura

El movimiento obrero latinoamericano: historia de una clase subalterna

Melgar Bao, Ricardo

Movimiento obrero, política y literatura en la España contemporánea

Tuñón de Lara, Manuel (1915-1997)

Movimiento obrero y el sindicalismo de clase en España (1939-1981)

Setien, Julio

Movimiento obrero y novela inglesa

López Ortega, Ramón

El Movimiento obrero y sus orígenes en Andalucía

Sánchez Jiménez, José

El movimiento obrero

Domenech, Assumpció

El movimiento obrero

Piqueras Arenas, Josep Antoni

El mueble obrero: (redoble bárbaro)

Liébana Velasco, Ginés

Mujer y movimiento obrero en España, 1931-1939

Nash, Mary

Nacionalismo vasco, movimiento obrero y cuestión social

Mees, Ludger. [López García, Ana]

Notas para una historia del movimiento obrero en la marina mercante española

Nuestro entorno: el barrio obrero

Colegio Público «Los Taranjales», coord.

El obrero aragonés

Valdour, Jacques. [Labay Matías, T.; Giménez Corbatón, J.]; tr.

El obrero consciente

Pérez Ledesma, Manuel

Obrero, empresa y convenios colectivos

García Fernández, Manuel

El obrero español, experiencias vividas: el País Vasco

Valdour, Jacques. Luengo Teixidor, Félix (1954- ); ed. lit. Luengo Teixidor, Félix; tr.

El obrero soñado: ensayo sobre paternalismo industrial (1860-1917)

Sierra Álvarez, José María

Orígenes del movimiento obrero canario: una revisión histórica e historiográfica

Felipe Redondo, Jesús de

Orígenes del movimiento obrero en Aragón (1854-1890)

López González, Juan Jaime

Orígenes del Partido Socialista Obrero Español  
Arbeloa, Víctor Manuel

Orígenes y formación del movimiento obrero en España: una revisión histórica e historiográfica  
Felipe Redondo, Jesús de. Cabrera Acosta, Miguel Ángel; dir.

El otro movimiento obrero, 1880-1973: La represión capitalista en Alemania  
Roth, Karl-Heinz. Ebbinghaus, Angelika. Miramón Monasterio, Imanol; tr.

Partido Socialista Obrero Español (Sector Histórico)  
Murillo Carrasco, Manuel

El partido socialista obrero: génesis, doctrina, hombres, organización, desarrollo, acción, estado actual  
Morato, Juan José

El penúltimo militante obrero: Fernando González Moreno, el pensamiento de un hoacista de Jerez  
Leiva Sánchez, Juan

Personalismo obrero. (Presencia viva de Mounier)  
Díaz, Carlos

Perspectiva del movimiento obrero: (desde la Camocha a la Asamblea de Barcelona)  
Torres, José; coord.

Política socio-laboral republicana, el paro obrero (1936-1939)  
Sánchez Muñoz, Aurora

Práctica militante y escritos de un obrero comunero  
Varlin, Eugene

Primer Congreso Obrero Español  
Arbeloa, Víctor Manuel

Primera crónica del movimiento obrero de Aranjuez: y surgimiento de las comisiones obreras  
Ginés, Armando B.

El problema obrero

Ancel, Alfred, Evêque auxiliaire de Lyon.

Los problemas de la modernización: movimiento obrero e industrialización en España

Martin, Benjamin. López Alonso, Carmen; tr.

Un Programa obrero y socialista

P. O. R. E.

PSOE 125: 125 años de Partido Socialista Obrero Español

Tezanos, José Félix [et al.]. Tezanos, José Félix; coord.

Quiénes son en Málaga? Partido Socialista Obrero

Rodríguez Guerrero, Rafael

La realidad del mundo obrero

Evain, P.

Reivindicación de la memoria: crónica de un siglo de Movimiento Obrero en Buñol y comarca

Álamo, Manuel del

Republicanismo y movimiento obrero: Trebujena: 1914-1936

Caro Cancela, Diego

El Resurgir del movimiento obrero

Sartorius Álvarez de Toledo, Nicolás

La salud no se vende ni se delega, se defiende: el modelo obrero

Fundación Sindical de Estudios

Ser obrero no es ninguna ganga

Candel, Francisco

Simple historia de un militante obrero. (Hector Carteron)

Rolin-Chadenier, Celine. [Zaingui, José m.]; tr.

Sindicalismo agrario y movimiento obrero. (Cáceres 1906-1920)

Sánchez Marroyo, Fernando

Sindicalismo obrero en Francia, el  
Borrajo Dacruz, Efrén

Sindicato obrero ante la organización capitalista del trabajo  
Miguélez, Faustino

Sobre la historia del movimiento obrero  
Mandel, Ernest. Icina, Emili; tr.

Sociología del trabajo: organización y movimiento obrero

Teoría y Práctica del Movimiento Obrero en España (1900-1936)  
Tuñón de Lara, Manuel

Trabajo y desarrollo: globalización de la economía e internacionalismo obrero

Trabajo y revolución en Francia: lenguaje movimiento obrero... a 1848  
Sewell, William Hamilton Gavilán, Enrique; tr.

Universidades laborales: un proyecto educativo falangista para el mundo  
obrero (1955-1978): aproximación histórica  
Zafrilla Tobarra, Ricardo

La utopía racional: estudios sobre el movimiento obrero andaluz

Viviendas unifamiliares contra corralones: el barrio obrero de Huelín (Málaga, 1868-1900)  
Rubio, Alfredo

